



La autoestima como concepto sacado de la Psicología significa la valoración que cualquier persona hace de sí, en relación con el conocimiento de uno mismo en su complejidad psico-física y espiritual. Para cualquier individuo, la autoestima supone una estimación subjetiva sujeta a fluctuaciones, tanto al alta como a la baja, vinculadas a un doble pivote, por emplear un término deportivo. Uno, es el reflejo que llega del exterior, como opinión que los demás tienen de nosotros: buenazo, sosaina, geniudo, testarudo, vago y muchos más calificativos que llegan del círculo social, empezando por la propia familia. Otro, es el reconocimiento íntimo de uno mismo, en el que no cabe el autoengaño. En esa parcela del yo están recogidos las destrezas, habilidades, fracasos, limitaciones, debilidades, sacrificios, propósitos, heridas morales, problemas ocultos, etc.

En cualquier caso, la autoestima tiene una gran importancia en el desarrollo vital de las personas, muy especialmente de los niños y adolescentes en trance de edificar su personalidad, y a la hora de superar las dificultades y problemas que toda vida presenta. También, y en segundo lugar, va a determinar en gran medida las metas y proyectos fijados para el futuro y, finalmente, la autoestima participa en los esfuerzos que se han de conjugar para que dichos proyectos se puedan ver coronados por el éxito.

Los padres han de saber, por lo tanto, que sus palabras, dirigidas al hijo, lejos de ser inocuas, hacen mella en él, y posiblemente dejen una huella imperecedera. Han de fraguar una autoestima que se ajuste a la realidad lo más posible; pues, el hecho de que un niño esté *creído de sí* es pura fatuidad y puede conducir al fracaso estrepitoso, y al contrario, una imagen de sí disminuida puede inhibir correctas aspiraciones. Juzgar al hijo es peligroso, sea en un sentido o en otro. Hay padres que en su afán de animar al vástago le llaman una y otra vez "¡campeón!" sin motivo alguno, y otros, en cambio, juzgan a la baja: "¡Eres una calamidad! Deberías aprender de tu hermano". Estos son algunos ejemplos de lo que no hay que hacer. Es mucho mejor juzgar la conducta y no al sujeto; ¿por qué no decirle?: "Tú puedes y debes trabajar más. No vales

menos que tu hermano".

Animar para el esfuerzo es en nuestros tiempos una tarea fundamental para los padres que, muchas veces, pensando en la felicidad del hijo apartan de su vida todo lo que consideran molesto o tedioso, y cualquier obligación, con frecuencia en el ámbito estudiantil, la consideran exagerada para la edad y nivel. No obstante, educar en el esfuerzo en cualquier esfera de la vida es fundamental para fomentar la autoestima y la confianza en sí mismo. En esta esfera, los padres han de fomentar las virtudes en los hijos, como hábitos a cultivar día tras día, con el abono persistente de los pequeños sacrificios, sea por hacer lo que no gusta, sea por dominar los impulsos de la instintividad. El olvido de sí, para poner la mirada en los demás y en la ayuda que se puede prestar, significa una renuncia a la actitud egocéntrica. "Del modo que amemos a los demás -dice Aquilino Polaino- dependerá el modo en que nos estimemos a nosotros mismos".

Aún una última y definitiva cuestión: la obligación de los padres de inculcar la fe y el amor a Dios, pues difícilmente podemos estimarnos si desconocemos que somos hijos suyos, creados y amados por Él, que derramó en la persona de su Hijo Jesucristo su sangre para redimirnos. Somos criaturas suyas, creadas a su imagen y semejanza, y la obligación de todos los hombres es dar testimonio de esta imagen a la hora de actuar y esforzarnos; ahí será exactamente donde encontremos pleno sentido a nuestra existencia. En esta dirección la autoestima queda plenamente asegurada.





**CENTRO DE ORIENTACIÓN
FAMILIAR DIOCESANO
"SAGRADA FAMILIA"**

DIRECTOR: JOSÉ M^º MORA MONTES
NEUROPSIQUIATRA

**Servicio especializado de atención
integral a los problemas familiares**

- Terapia familiar y multidisciplinar
- Orientación matrimonial y familiar
 - Orientación en la sexualidad
 - Comunicación en la pareja
- Conocimiento de la fertilidad
 - Educación de los hijos
 - Prevención del aborto
- Formación para la vida y el amor
 - Atención personalizada

INFORMACIÓN Y CITAS
LUNES A VIERNES DE 18 A 20 H

C/. Diego María Crehuet 14, 1º B
Teléfono: 927 241827

<http://www.familiayvidacc.es/COF/>

La Familia y la Cruz

El matrimonio, en la concepción católica, no es el amor sentimental de la luna de miel. Los sentimientos y todo lo que de ellos brota —los juegos, mimos y caricias—, pasan con el tiempo; pero deben perseverar dos voluntades firmes que digan: vivimos el uno por el otro y por los hijos; nos ayudamos con mutuo amor, estamos dispuestos a cargarnos de sacrificios y renunciaciones el uno por el otro. (...)

Una familia auténticamente cristiana se distingue fácilmente. La familia cristiana se apoya en el espíritu de sacrificio. Porque Cristo nos dio ejemplo sacrificándose por nosotros en la Cruz.

¿Qué significa ser padre cristiano? ¡Trabajar desde la mañana hasta la noche por los demás miembros de la familia! ¿Qué significa ser madre cristiana? ¡Andar atareada de sol a sol por el esposo y los hijos! ¿Qué significa ser hijo cristiano? ¡Obedecer con respeto y amor a otros, a los padres; primero, mis padres... y sólo después yo!

En cambio, ¿cómo es una familia alejada del espíritu cristiano? Su lema: «Gozar cuanto se pueda y sacrificarse lo menos posible». He aquí la divisa. ¡Sacrificarse! Es cosa de tontos... Por esto huye de los hijos la familia moderna; por esto está en boga una educación blandengue, que no sabe sino mimar, a la cual le falta todo vigor; de ahí el desmoronamiento de las familias, de ahí la agonía de la vida familiar.

Mientras que si los esposos están unidos en Dios, si Cristo es el Rey de la familia, fácilmente se disfruta de la felicidad de la vida familiar. El hogar se convierte en un paraíso en la tierra.

Monseñor Tihamér Tóth
Cristiano en el siglo XX

SÍ A LA VIDA

Charo Encinas

Ante la *Jornada por la Vida* del día 25 de marzo, fiesta de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en las purísimas entrañas de la Inmaculada Siempre Virgen María por obra y gracia del Espíritu Santo, y unidos a la campaña provida "De océano a océano" que recientemente hemos acogido en nuestra Diócesis con la visita del Icono de Ntra. Sra. de Czestochowa, queremos traer el testimonio de una persona que después de participar en unos 75.000 abortos, según confesión propia, entre ellos dos de sus hijos, cambió de bando: el Dr. Nathanson, un *judío ateo* (como él se describía) que finalmente se convirtió al Catolicismo en 1996.

Sin escrúpulos, defendió *a capa y espada* este negocio desde la clínica, la docencia y la política en una espiral imparable de mentiras, lágrimas, sangre y muerte hasta 1972, en que empezó a trabajar como obstetra y a utilizar el ecógrafo en el seguimiento de embarazos. Así pudo comprobar que el feto es un niño al que le late su propio corazón y que se mueve dulcemente confiado en el vientre de su madre. Y comenzó a luchar en favor de la vida desde el testimonio de la propia ciencia. Y la ciencia, después, le llevó hasta Dios.

Su vídeo "El grito silencioso", la grabación de un aborto en 1984, permite ver a un niño de 12 semanas que busca angustiadamente refugio en el útero materno mientras huye del aspirador introducido para acabar con su vida, así como el impactante grito-sordo-de-dolor que emite cuando finalmente éste le alcanza y le destroza.

"La mano de Dios", su libro autobiográfico, nos da las claves de la legalización de este *diabólico crimen* (así lo denomina): estadísticas falseadas y razones fraudulentas para erigirlo en un *derecho* necesario a la promiscuidad sexual convulsa que él mismo practicó, cuyo efecto no deseado puede ser un embarazo. Lúcidamente expone, desde su experiencia, un futuro legal de clínicas que, en serie, reproducirán el horror de Auschwitz porque, cuando se pierde el respeto a la vida naciente se acaba perdiéndolo a toda vida. Y reconoce en Dios el único asidero de su *infierno* (como él llama a la primera etapa de su vida): "Me ofreció una reluciente chispa de esperanza en la creencia, cada vez más firme, de que, hace dos milenios, Alguien había muerto por mis pecados y mi maldad".

La Agonía, Pasión e injusta Muerte y de un inocente, el Hijo de Dios hecho Hombre, que celebramos estos días, nos invita a una seria y profunda reflexión sobre el aborto y sus causas, sobre *la cultura de la muerte*. ¡Que ella nos lleve a dar un definitivo e incondicional "sí" a la vida!, pues, como decía Nathanson: "la victoria es de Jesucristo".

